



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

**DEL INVENCIBLE OCASO  
Y LA  
RENACIENTE AURORA**

NOTA DEL EDITOR:

Obra iniciada en enero de 1990, falleció el autor el 21 de septiembre de 1990.

Portada:

Foto: RddeM Atardecer en La Paz

© Rolando Diez de Medina, 2010  
La Paz- Bolivia

“No hay despedida, todo se eslabona y prosigue. Si el pensador razona: ya todo lo exploré; el soñador responde: buscar, buscar y no termina nunca.”

Fernando Diez de Medina

1

Pregunta sin respuesta: ¿por qué el cuerpo es perecedero y el alma inmortal? Muchos creyeron haber resuelto el enigma. Ilusiones, sólo se trataba de simbolismos, alegorías, figuraciones, Hipótesis trucas, planteos lejanísimos, imaginaciones. Nada que se aproximara a la verdad porque el hombre no puede comprender la unión-separación de ambas esfinges que ligan y separan Dios y Naturaleza. Lo que perece sigue siendo. Lo eterno muda y se transfigura. ¿Qué sabemos? Casi nada. Solo la palabra del Cristo nos ilumina: habrá resurrección de la carne y persistir inimaginado en el espíritu. Soportemos pues con igual entereza el invencible ocaso corporal y la renaciente aurora que aguarda a los creyentes. Sigamos indagando con pertinaz celo al misterio mas no olvidemos que quien con mayor lucidez se acercó al enigma fué Heráclito el Oscuro, el cual dijo: “cuando estemos al otro lado encontraremos cosas que jamás podríamos haber imaginado”

2

Traspassed la línea de los 80 el cuerpo declina inevitablemente. Aparte de las deficiencias orgánicas no puedes caminar solo, duermes mal, escribes a máquina con increíble lentitud e ímprobos esfuerzos. A veces se te suspende el habla. Y cien otras molestias y deficiencias que callas por pudor o discreción. Te has vuelto físicamente torpe, sueles perder el equilibrio. Un año que no sales de casa. Visitas solo por excepción. Dos hijos excepcionales, una hermana que te cuida mejor que diez enfermeras. Árboles, flores, pájaros, nubes y montañas son los mejores compañeros. Claro que libros, música, recuerdos, imaginaciones iluminan las horas grises. ¡Ah la presencia sin presencia de la Muy Amada y de la Pequeñita que voló de tres abriles! Sólo cabeza y corazón siguen su ritmo inalterable. Y en medio de tantos Quebrantos y preocupaciones las cinco rosas siempre fragantes de los cinco nietecitos.

No haya derecho a la queja, otros transcurren en absoluto abandono y orfandad espiritual.

Si disfrutamos la dicha, los encantos, los placeres del vivir ¿por qué no admitir también su dolor, sus amarguras, sus decepciones? El cuerpo caduco pide "más". El espíritu renaciente responde "todo anda bien, afrontarlo con viril dignidad."

3

¿Será la Nada una invención de físicos y matemáticos y la Eternidad un sueño de sacerdotisas y fantaseadores? ¿Contraposición, contrapeso? Curiosa armonía: se ligan, se separan se destruyen, se recomponen sucesivamente. Principio, fin. ¿Realidad, imaginación? Eternidad. La Nada: las dos fuentes de vida y muerte del hombre. Mysterium Magnum.

4

Ingratitud, planta humana. A veces las que más quieres, son las que más te hieren. Esconde tu amargura: es lo más noble.

5

En la hora más negra un resplandor del cielo te devuelve la confianza. ¡Dichoso el creyente!

6

Si supiéramos qué es el universo, su origen, hacia donde va su desenfrenada carrera expansiva estaríamos más cerca de la idea de Dios.

7

¿Qué es un Ángel? No puedes verlo bajo su forma celestial, pero lo encuentras cada día encarnado en formas terrestres y no lo reconoces.

8

El primer rayo de sol, el último fulgor de la estrella anuncian la nueva aurora que te redimirán de las miserias y terrores de cada día.

9

Entusiasmo: el que todo lo puede y salva.

.....

© Rolando Diez de Medina, 2020  
La Paz - Bolivia